

**Mark Hebblewhite – Conor Whately (eds.),
*Brill's Companion to Bodyguards in the Ancient
Mediterranean* (=Brill's Companions to Classical
Studies: Warfare in the Ancient Mediterranean World 5),
Leiden-Boston, Brill, 2023, 308 pp.
[ISBN 978-90-04-52767-6]**

Fernando Echeverría
Universidad Complutense de Madrid ✉
E-mail: fecheverria@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105403>

Este volumen se inscribe dentro una nueva serie de la editorial Brill, *Warfare in the Ancient Mediterranean World*, dedicada por completo a la guerra en el mundo antiguo y que ha dado un nuevo impulso a los estudios sobre el tema. La serie aspira a presentar temas de interés sobre la guerra antigua desde una perspectiva crítica y actualizada, con una cobertura exhaustiva y completa (el término “*companion*” está en el título de todos sus volúmenes), y proporcionando un espacio a la discusión científica y a la representación de las diferentes escuelas académicas, a menudo ignoradas en la tradición anglosajona. El libro editado por Mark Hebblewhite y Conor Whately, el quinto de la serie, demuestra que todavía queda camino por recorrer en la persecución de esos objetivos: a pesar de sus numerosos logros y aspectos positivos, hay cuestiones de perspectiva y cobertura que todavía lo alejan de lo que se esperaría de un *companion*.

Los editores reconocen que la falta de estudios específicos sobre las “numerosas unidades de guardaespaldas que existieron en el mundo romano y bizantino” (p. vii) fue el impulso fundamental que puso en marcha el proyecto. Es cierto que este tema ha pasado desapercibido durante mucho tiempo dentro de los estudios generales de la guerra antigua, pero hay buenas razones para ello: se trata, en primer lugar, de un concepto moderno con una correspondencia problemática con conceptos antiguos, y que precisa de un análisis detallado de la terminología antigua y sus diversos usos y significados que no se ha llevado a cabo hasta el momento; las fuentes que ilustran el fenómeno, en segundo lugar, proporcionan referencias dispersas y fragmentarias, y tienden a estar concentradas en ciertos periodos y lugares, lo que impide un tratamiento exhaustivo y sistemático; la propia existencia de “guardaespaldas”, en tercer lugar, presupone a su vez la existencia de un poder, por un lado, centralizado y unipersonal y que, por otro lado, se percibe como despótico o tiránico (y precisa por ello de protección), lo que sucede en momentos y lugares concretos del mundo antiguo, por motivos y factores diferentes en cada caso.

El presente volumen no aborda estos problemas, por desgracia. En la introducción, los editores presentan las líneas maestras del libro pero dan el concepto de “guardaespaldas” por sentado, sin llevar a cabo una reflexión teórica sobre qué se entiende por tal en el contexto del libro, cómo puede aplicarse al mundo antiguo y qué condiciones deben darse para poder hacerlo con ciertas garantías metodológicas. El resultado es que el término se emplea de manera

vaga e imprecisa, y cada autor lo aplica según su propio criterio, en algunos casos de manera completamente metafórica (algunos, como S. Thorpe, parten de la definición que se encuentra en el *Oxford English Dictionary*). La segunda consecuencia de esta aproximación es que el volumen consiste en un catálogo de casos concretos, *case studies*, y no en un tratamiento sistemático y analítico del tema, por lo que cada caso aparece aislado y desconectado de los demás y se pierde cualquier noción de contextualización histórica del fenómeno. Ante la falta de criterios comunes, por último, la inclusión o exclusión de cualquiera de esos casos puede resultar arbitraria o discutible, pues el concepto se emplea de manera tan laxa que muchos otros casos (como los famosos *hippeís* espartanos) podrían haberse considerado también.

La estructura del volumen da cuenta además de la perspectiva romano-céntrica de los editores, pues el tratamiento está fuertemente desequilibrado hacia el mundo romano: tres artículos (caps. 2, 3 y 5) cubren el vasto mundo del Egipto y el Próximo Oriente antiguos, otros tres (caps. 4, 6 y 7) el mundo griego (uno de ellos explorando incluso la interconexión entre ambos mundos a través del caso de los mercenarios griegos al servicio del Imperio persa), mientras que seis contribuciones (caps. 8-13) se centran en el mundo romano desde la República al Bajo Imperio.

Como en todo volumen colectivo, las diferentes contribuciones presentan aproximaciones y planteamientos diversos. S. Thorpe (cap. 2, "Bodyguards in Ancient Egypt: Their Role as Protectors of the King") lleva a cabo un rápido estudio terminológico y centra su análisis en el Reino Medio y el Nuevo, describiendo los casos en los que se mencionan guerreros destinados a la protección del rey, especialmente en campaña, aunque advierte inmediatamente la ambigüedad semántica del léxico egipcio y la imposibilidad de deducir automáticamente la existencia de "guardaespaldas" a partir de él. S. Zaia (cap. 3, "Protecting the King in Mesopotamia in the First Millennium BCE: Perspectives from the Neo-Assyrian and Neo-Babylonian Empires") se centra en la Mesopotamia de la primera mitad del I milenio a.C. y rápidamente advierte de la ausencia de una figura específica de "guardaespaldas" de los reyes asirios y babilonios, reconociendo que los cargos que tradicionalmente se han asociado con dicha función eran en realidad figuras cortesanas con roles y tareas diversas. M. B. Charles (cap. 5, "Apple Bearers and Kinsmen Cavalry: Guard Units of the Kings of Achaemenid Persia") completa las contribuciones sobre el Próximo Oriente y se centra en dos unidades descritas por las fuentes griegas, los "portadores de manzanas" y la "caballería del rey", que el autor etiqueta también como unidades de élite. Esta conexión entre "soldados de élite" y "guardaespaldas", secundada por otros autores, resulta indicativa de la manera en que se concibe el tema de la protección del gobernante a lo largo de todo el volumen.

E. K. Varto (cap. 4, "Bodyguards and the Connecting Ideology of Early Greek Warfare") abre el mundo griego con un intento por superar la controversia sobre la "revolución hoplita" y la aparición de la polis, centrándose no en la relación entre gobernantes y combatientes, sino entre los propios combatientes. La autora propone que existiría un "espíritu cooperativo" entre los combatientes desde inicios de la época arcaica (¿?) que se rompería con la aparición de los "guardaespaldas" de los primeros tiranos griegos. La propuesta resulta atractiva pero también problemática, y en la práctica se desvía del planteamiento general del volumen. J. Rop (cap. 6, "The Four Hundred and the Ten Thousand: The Politics of Greek Bodyguard Service in the Achaemenid Empire") se centra en el papel de los mercenarios griegos en la protección de los sátrapas persas durante la época clásica, y en concreto en los denominados "Cuatrocientos", una unidad que desertaría del servicio al sátrapa Abrocomas para unirse a la rebelión de Ciro el Joven. De nuevo, su condición como "guardaespaldas" resulta cuestionable y se aproxima más a la definición de una unidad de élite. C. J. King (cap. 7, "Guarding the Macedonian King: Royal Servitude, Political Jockeying, and Regicide") cierra la sección griega con un análisis sobre las figuras tal vez más identificables como "guardaespaldas", los *somatophylakes* que protegían a Alejandro y a los posteriores reyes helenísticos tanto en combate como fuera de él. La autora, sin embargo, reconoce que, a pesar de la existencia de esa distinción oficial, la tarea la desempeñaban en la práctica oficiales y acompañantes de condición diversa, cualquiera que se encontrase próximo al rey en el momento crítico.

La sección romana se abre con la contribución de J. Armstrong (cap. 8, “The Lictores: Guarding the Body and the Body Politic in Republican Rome”), quien de nuevo se acoge a una noción más metafórica del “guardaespaldas” en su estudio sobre los lictores. Armstrong parte de un contexto de violencia sistémica en la república romana para justificar la existencia de séquitos, normalmente privados, de hombres armados que protegían a los magistrados, contexto en el que se insertarían los lictores. Sin embargo, el autor reconoce que la función de protección era tan solo una de las propias de unas figuras que todavía precisan de mayor atención y estudio. M. Gibbs (cap. 9, “‘Bodyguards’ and Their Responsibilities in Ptolemaic and Roman Egypt”) regresa al Mediterráneo oriental para analizar cómo las formas de protección heredadas del mundo helenístico se proyectaron en el mundo romano dentro de una de las provincias más importantes del imperio. Es significativo que el autor presente el término “guardaespaldas” entre comillas en el título, y en su artículo pone de manifiesto las dificultades para encontrar una figura que encaje en el término por los problemas derivados del léxico y de la documentación. G. McIntyre (cap. 10, “Making and Breaking Emperors: The *cohors praetoria* and the Transition of Imperial Power”) aborda otro caso prototípico, pero problemático, de “guardaespaldas”, la guardia pretoriana, en realidad una unidad militar que suponía tanto una herramienta como una amenaza para el emperador. En la práctica, el autor se centra en un caso muy concreto, la sucesión del año 41 d.C., con lo que la perspectiva es todavía más limitada de lo que un *companion* requeriría.

C. Rollinger (cap. 11, “*Specie Dominationis*: The ‘Ceremonial’ Uses of Imperial Bodyguards Under the Principate”) proporciona el tratamiento más extenso sobre los pretorianos que se echa en falta en el capítulo anterior, y analiza la diversa serie de figuras que los emperadores de las primeras dinastías crearon para mejorar su protección personal. M. Hebblewhite (cap. 12, “Guarding the Emperor in an Age of Chaos”) hace lo propio en el complejo periodo de la llamada “Anarquía militar” (235-285), momento en el que la protección del emperador se vuelve más complicada que nunca y la guardia imperial se convierte en una amenaza activa para él. Para esta época, los emperadores se apoyan en una larga tradición de organización de los “guardaespaldas” imperiales, que han sido gradualmente reformados y actualizados por los sucesivos gobernantes. M. E. Stewart, por último (cap. 13, “Protectors and Assassins: Armed Eunuch-*cubicularii* and -*spatharii*, 400-532 CE”), aborda el periodo final del mundo antiguo reconociendo los graves problemas de los especialistas para diferenciar las diversas figuras de guardias palaciales y sus funciones, lo que es indicativo, por un lado, de la creciente complejización del fenómeno y, por otro, de los omnipresentes problemas derivados de las fuentes. El autor intenta llevar a cabo una clasificación más rigurosa de los diferentes tipos de “guardaespaldas” y entender la posición que ocupaban los eunucos dentro de un contexto caracterizado por valores fundamentalmente masculinos.

El volumen se cierra con un epílogo a cargo de M. Emion en el que establece conexiones entre el pasado y el presente de los guardaespaldas, apelando a la dimensión más popular y menos académica del tema, y sintetiza las dificultades que el estudio de los “guardaespaldas” en el mundo antiguo encierra: problemas de definición, diversidad de naturalezas y funciones, fragmentariedad de las fuentes, así como las ventajas y desventajas de la aproximación institucional a la cuestión. No hace referencia, sin embargo, a problemas metodológicos como el riesgo de anacronismo conceptual, que también se pone de manifiesto a lo largo del volumen, o la difusa línea que separa los “guardaespaldas” de las “unidades de élite”, línea que se traspasa con cierta liberalidad en algunas de las contribuciones.

La cuidadosa y pulcra edición de Brill, editorial caracterizada por la calidad formal (y los astronómicos precios), convierte la lectura en una experiencia agradable y amena, y el volumen contiene investigación actualizada y propuestas novedosas para determinados temas que resultan de gran interés no solo para estudiosos sobre la guerra antigua, sino también para lectores interesados en general. Aunque el libro se aproxima más a una colección de ensayos que a un *companion*, y aunque muestra ciertas carencias, a mi juicio, en materia de planteamiento y consistencia metodológica, supone una interesante aportación a un tema y a una ambiciosa colección en expansión.